

RECUERDOS DE DON DOMINGO FLETCHER VALLS (II)

Luis Silgo Gauche

Reproducimos en primer lugar la nota preliminar de la primera parte para aquellos que no la hayan leído.

Nota preliminar: Hacia 1986, en mis diarias conversaciones con Don Domingo, me dediqué a tomar nota de sus recuerdos de juventud. Posteriormente les di forma y presenté el manuscrito al propio Don Domingo, que lo corrigió. Conservo tanto las notas como el manuscrito. Al decidirme a darlo a la luz muchos años después he introducido solamente alguna variante estilística. Para ambientar su vida y el contexto de la arqueología valenciana de entonces he introducido en el texto numerosas notas entre corchetes. Las notas que van siempre entre corchetes están tomadas de las “memorias del SIP” (*La labor del SIP y su Museo... en sus distintos números*). Las notas que van entre corchetes con el añadido de *nota personal* (en cursiva) proceden de otras fuentes que me ha parecido necesario consultar. Finalmente cuando la nota es una opinión personal mía la totalidad de la nota va en cursiva, seguida también la *nota personal*. Ma ha parecido conveniente, en estas notas, resumir los primeros trabajos de Don Domingo, que dan cuenta de el proceso de su formación y de su trabajo que le convertiría en uno de los arqueólogos más importantes de Europa. Mi agradecimiento de todo corazón a Bernat Martí Oliver, más antiguo discípulo de Don Domingo que yo, que se ha tomado el trabajo de leer el profuso trabajo y hacerme valiosas sugerencias, a Dña. Helena Bonet, directora del Museo de Prehistoria de Valencia, que con toda generosidad y desprendimiento se ha tomado el trabajo de proporcionarme imágenes de la época, y, no por último, a la hija de Don Domingo, Carmina y a su esposo Pablo Gomis por sus facilidades de todo tipo, su generosidad y la amistad de tantos años.

GUERRA Y POSTGUERRA

La situación política se agravaba continuamente, el 17 de julio de 1936 un tiroteo en plena Alameda de Valencia interrumpió una sesión de cine a la que había acudido Fletcher con su novia. Al día siguiente se iniciaba la guerra civil.

En Septiembre de 1936 Fletcher regresó a Madrid a cobrar el sueldo de profesor, regresando en pocos días a Valencia, ciudad que sería sede del gobierno republicano unos meses más tarde.

[Tras los primeros meses de guerra el frente se estabilizó en los alrededores de Madrid. Los intentos de los nacionales por completar el cerco de la capital, y los de los republicanos por contraatacar, dieron lugar a una serie de batallas irresolutivas. Mientras tanto los nacionales redujeron el frente del Norte, con lo que el equilibrio de la balanza de fuerzas cayó de su lado – nota personal].

A principios de 1937 fue llamada a filas la quinta a la que pertenecía Fletcher. Fue alistado en la 115 Brigada Mixta, que se organizó en Valencia con elementos heterogéneos, hasta el punto que se acuñó el dicho: “la 115 Brigada Mixta, la mitad leal, la mitad fascista”.

Esta unidad salía de Valencia el 19 de Marzo hacia Vinaroz y Benicarló, lugares de su adiestramiento. En Mayo estaba en Manzanares. Allí encontró a San Valero, que estaba en el 2º Batallón mientras Fletcher estaba en el 4º. La unidad salió destinada a Andalucía.

[En 1937 la República intentó revitalizar las instituciones culturales en un intento propagandístico. Participó el Centro de Estudios Históricos de Madrid y en Valencia la Diputación republicana creó el Institut d’Estudis Valencians, al que se incorpora el S.I.P. – *nota personal*]. D. Isidro es nombrado director del departamento de Prehistoria y Arqueología, siendo Domingo Fletcher y Mateu y Llopis suplente, por tener Fletcher que incorporarse al frente de guerra. No pudo Fletcher ejercer su cometido sino en un permiso que disfrutó un año después de partir al frente. Durante este permiso ocurrió un ataque aéreo que afectó los alrededores de la calle Caballeros, mientras él estaba con su novia en lo que sería su despacho en la contigua plaza de Manises. Una de las bombas cayó cerca provocando el derrumbamiento de un trozo del techo. Fletcher conservó este trozo como recuerdo.

[En el I.E.V. el S.I.P. colaboró publicando una serie de pequeñas monografías, instando a los miembros del I.E.V. a una mayor presencia en las actividades editoriales, como había hecho el S.I.P. con estas monografías. Las monografías se denominaron Treballs Solts, futuros Trabajos Varios del S.I.P. Los trabajos estaban impresos en valenciano porque esa era la lengua oficial del Institut. D. Isidro solicitó

colaboraciones para ellos y se editaron cinco obras. El trabajo de Fletcher se tituló “Breus notes sobre el poblal ibèric de Sant Miquel de Lliria” y fue el número 2 de la serie. En pocas páginas se identificaba la ciudad descubierta en aquel cerro con la Lauro citada por los autores clásicos como una de las batallas habidas en la guerra de Sertorio, y la Edeta-Leiria de Ptolomeo. Se comparaba la cerámica allí descubierta con las encontradas por Colominas en 1922 en la necrópolis del Camino Viejo de Pego, en Oliva, y se acuñaba por primera vez el término de “estilo Liria-Oliva”, que haría fortuna. Tales cerámicas, de acuerdo con Bosch Gimpera, se fechaban en el siglo III a.C. – nota personal]

[En plena guerra habían terminado las obras del edificio de la Diputación y en Septiembre de 1936 se procedió a una mejor instalación del Museo aunque no definitiva. El gran logro era que por fin se había conseguido preservar los objetos de hierro de la oxidación mediante el parafinado. Además, la estancia durante la guerra en Valencia de una delegación del Museo Nacional de Ciencias Naturales de Madrid permitió limpiar, exponer y clasificar los materiales de Cova Negra y Parpalló. La posterior memoria que sobre estos años redactó Don Isidro Ballester indica que “el ambiente de inusitado desorden y de extremada violencia en que se ha vivido durante el periodo rojo” (p. 24) hizo que se abandonaran las excavaciones y que el trabajo se concentrara en el Laboratorio. También se habilitó la instalación de algunas piezas. Todavía en 1937 y 1938 Ballester, Chocomeli y Espí reconocieron lugares como la Solana de Sierra Bernisa y la peña de San Diego. En primavera de 1938 Ballester, Espí y el auxiliar Enrique Plá reconocieron el Castellet del Porquet. Las labores de fortificación y construcción de refugios antiaéreos produjeron algunos hallazgos, como algunos silos en Villamarchante, explorados por Ballester, Jornet y Espí. Precisamente a raíz de la construcción de un refugio en Cullera se halló una oquedad en cuya parte alta se encontró un puñal de bronce, huesos humanos y una piedra de afilar con taladros en ambos extremos. Al ser avisados acudieron Ballester y Espí, pero no se halló nada más].

[En los primeros momentos de la contienda Ballester intentó también proteger del saqueo los objetos más valiosos, sobretodo los de oro, escondiéndolos en lugares seguros. Como se ha dicho la sede del Servicio llegó a estar en peligro por los bombardeos aéreos. Una bomba alcanzó la iglesia de San Bartolomé e incluso otra la calle del Reloj Viejo, donde derrumbó un edificio. Ante esto se empaquetaron las piezas valiosas y se trasladaron al sótano. El Servicio y su Museo volvieron a quedar en grave riesgo al final de la guerra. El 21 de Enero de 1939, cuando la guerra estaba definitivamente perdida para los republicanos, una Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico Nacional de Valencia decidió incautarse de los fondos del Museo]. [*Si así hubiera sido los fondos de la institución hubieran ido a*

engrosar los tesoros que los dirigentes republicanos sacaron de España para asegurarse medios de vida para el exilio – nota personal]. Afortunadamente la Diputación, influida por Ballester, demoró el cumplimiento de la orden hasta la entrada de las tropas nacionales en Valencia.

[La guerra se cobró la vida de un colaborador del S.I.P. y excelente arqueólogo, el sacerdote de Xàtiva Gonzalo Viñes. Viñes era muy activo y había desarrollado una intensa actividad social en su ciudad. Por su condición de religioso las bandas republicanas se fijaron en él y lo mataron. “Lo persiguieron como a un conejo” comentaba años después Don Domingo Fletcher. La Iglesia lo ha beatificado – nota personal].

Pero la vida de Fletcher se realizaba entonces en las trincheras. Don Domingo nos contó que el mismo día de su llegada al frente, se le ordenó ocupar un puesto de tirador, orden que no pudo cumplir por carecer de fusil. Le sustituyó un compañero que, al asomar imprudentemente la cabeza por encima del parapeto, resultó abatido por un disparo en la cabeza. Con todo, en el borrador que realizamos de nuestras conversaciones el mismo Don Domingo puso paréntesis a este suceso.

Un episodio es revelador: Un amigo, Fernando Bravo, le dijo a Fletcher que Enrique, un maestro de su grupo que había sido requeté, le iban a fusilar, esa noche lo llevaron a retaguardia, a Villanova, y los quintacolumnistas lo inscribieron en el Servicio de Intendencia, donde pasó la guerra.

La Brigada permanecería en aquel sector del frente hasta el final de la guerra, zona relativamente tranquila, ya que las mayores batallas se registrarían desde finales de 1937 en Aragón y Levante. Con otros amigos Fletcher se encargó de un puesto de ametralladora, cubriendo una vaguada por donde podría venir una infiltración, que no llegaría a producirse. En cambio, fueron relativamente frecuentes los ataques de la aviación.

La propia participación de Fletcher en la guerra fue reducida, pues, según confesión propia, disponía de un fusil checo que se averió al disparar el decimotercer cartucho. Pero en una ocasión estuvo a punto de sufrir un grave percance. Fue cuando el comisario político le eligió para acompañarle a Hinojosa, con motivo de cierta diligencia. En el Hogar del Soldado se les sirvió un “manjar extraordinario” para las circunstancias: huevos y patatas fritas, pero al tomar asiento fueron sorprendidos por un ataque aéreo. Las bombas empezaron a caer directamente sobre ellos, que se refugiaron en el patio. Al acabar el bombardeo se levantaron cubiertos de polvo y arañados, observando en las paredes los efectos de la metralla. La comida estaba todavía en la mesa, pero el hijo de la encargada había muerto durante el bombardeo y la emoción no les permitió comer.

En los recuerdos que nos dictó, pero que en el borrador señaló entre paréntesis, se cuenta la siguiente anécdota. En otra ocasión, casi al final de la guerra, todo un batallón republicano se desmoronó ante un golpe de mano enemigo y desertó en masa. La moral de esta unidad estaba muy mermada, no sólo por las condiciones de vida, sino por la irresponsabilidad del comandante y el jefe de la Plana Mayor, dos mejicanos que se emborrachaban cada atardecer y se divertían cabalgando por retaguardia y disparando sus pistolas. Al acudir a taponar la brecha, cerca de Hinojosa del Duque, el batallón de Fletcher fue localizado por la artillería nacional, que abrió fuego con gran eficacia. Uno de los obuses estalló detrás de Fletcher, arrojándole al suelo, contuso, pero afortunadamente ileso.

De la guerra Don Domingo recordaba sobretudo el hambre, el frío, que acabó produciéndole una bronquitis que padeció de por vida, y la constante sensación de peligro que, al acostumbrarse a ella, hacía despreciar el instinto de conservación. En una ocasión el teniente de compañía envió a Fletcher a una posición a retaguardia. Como el oficial no sabía leer los mapas, le indicó un punto frente a las trincheras enemigas, sin hacer caso de consejos. Fletcher se arrastró por el terreno entre los dos frentes, llamando la atención del fuego contrario.

Con este motivo, y con otros, parece que hubo roces entre la oficialidad y la tropa, con participación de Fletcher, pero Don Domingo no quiso especificarnos en los borradores los hechos concretos que los motivaron.

Fue una casualidad que al fin se le arrestase: el 25 de Marzo de 1939 un amigo valenciano estaba enseñando el mecanismo de disparo de los cohetes de propaganda a otro compañero, prendiéndose uno accidentalmente, y provocando el pánico de los oficiales, que se arrojaron al suelo precipitadamente, creyendo que era una bomba, en medio de la algaraza general. Fuera de sí, el comisario político promete matar al bromista. Para protegerle Fletcher se denuncia a si mismo y es arrestado, en espera del consejo de guerra.

Al día siguiente el campamento se despierta con la noticia de la huída de los oficiales, que han sido alertados por un imprudente soldado nacional, el cual, al ocupar una centralita telefónica en retaguardia, no disimuló al recibir una llamada del frente y lanza una filípica pronacionalista. Este grupo de oficiales fue capturado más tarde y, al parecer, fusilados.

Fletcher sale por sí mismo del encierro. Horas más tarde observa unos soldados que avanzan desplegados en guerrilla desde la retaguardia, a un centenar de metros y con el mayor sigilo. Rápidamente coge la mochila y cantimplora y, junto a un compañero que es de la zona, se lanza al

monte, logrando eludir el cerco. El resto de la Brigada es capturado y será llevado hasta Córdoba, donde permaneció largos meses en un campo de concentración.

Los dos compañeros que han conseguido escapar caminan durante el día y ya de noche escuchan el ronroneo de los camiones que se dirigen a ocupar Almadén. Cerca de Almadanejos recorren las casas en busca de comida, pero la gente está asustada en estos días finales de la contienda y se niegan a abrir la puerta. En eso, una voz pregunta “¿quién es?”, y el compañero de Fletcher reconoce la voz de una vieja amiga, respondiendo al instante. Pueden entrar y comer unos chorizos fritos, reemprendiendo la marcha al cabo de media hora.

Por la noche, mientras las tropas nacionales rebasan Almadén, les recoge un camión en la carretera, que se ha detenido para quemar documentos. De camión en camión, uno de ellos cargado de granadas, pasan por Manzanares y Ciudad Real.

La mañana del 28 están en Albacete. Ese día los nacionales entran en Madrid y los nacionalistas de Ciudad Real, sin esperar a las propias tropas, se apoderan de la población. En Albacete Fletcher rechaza una oferta para continuar hacia Alicante, donde se asegura que aguardan numerosos barcos para evacuar a los que quieran escapar, y coge el último tren a Valencia.

Fletcher llega a su casa la mañana del 29 de Marzo, y, depositando la mochila, de la que no se ha desprendido en todo el trayecto, se acuesta. Por la tarde los nacionales entran en la ciudad.

Las nuevas autoridades decretaron la presentación de los antiguos militares republicanos en la plaza de toros, pero Fletcher hizo caso omiso. Esto no le libró más tarde de represalias, aunque su actividad política durante la guerra, a pesar de estar afiliado a Valencianistes d’Esquerres, fue nula.

A finales de 1939 regresa a Madrid y hace la oposición al Cuerpo de Bibliotecarios, Archivos y Museos de 1940, pero en el primer examen fue suspendido, por “razones extracientíficas” según nos explicó.

Presenta también su tesis doctoral, sobre la cultura ibérica, que en principio había sido dirigida por García y Bellido, pero ante los deseos de Martínez Santa-Olalla de hacerse cargo de la dirección de la misma y con posterioridad la de Tarradell motivó que finalmente la retirase. Fue publicada en 1960 con el título de *Problemas de la Cultura Ibérica*, sin el apartado correspondiente del estudio de los yacimientos.

Durante el curso 1939-40 y el de 1940-41 continúa de profesor ayudante de la Cátedra de Historia Primitiva del Hombre, de la Universidad

Complutense, dirigida ahora por Santa-Olalla, que era además Comisario General de Excavaciones. Con el sueldo podía vivir y después el Marqués de Lozoya, con generosidad ejemplar, le cedió su propia gratificación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Que pudiera continuar en ese cargo, y en gran parte proseguir su actividad científica en años posteriores se debió a la protección de Santa-Olalla, hijo del general Martínez Herrera, amigo del Caudillo. Martínez Santa-Olalla era falangista radical pero apreciaba a Fletcher. Protegió también al gran arqueólogo Cabré, represaliado por haber sido durante la guerra director del Museo Cerralbo. Santa Olalla le encargó la dirección de la revista *Atlantis*, de la que dirigió un par de números.

En la pensión, en la calle de la Libertad, pagaba 8 pesetas al día el año 40, y comía bien, ya que con él se alojaban unos oficiales de Aviación y por tanto no faltaba suministro. El fallecimiento de su padre, en las Navidades de 1940, su matrimonio con Mari Paz Martínez el año siguiente, y su depuración del Colegio de Licenciados pusieron sin embargo punto final a su carrera académica.

[En 1939, a petición de Martín Almagro Basch, que buscaba colaboradores para el primer número de la revista *Ampurias*, publicada en Barcelona, escribió "Notas sobre el Paleolítico Superior", más tarde reproducido en la revista *Atlantis* (núm. XVI, 1, 2, págs. 80-89) y en la alemana *Qärtar*. Se basaba en las excavaciones de la cueva del Parpalló, antes de la publicación de la monografía de Pericot, y planteaba los nuevos aspectos sugeridos por la excavación. En su tiempo causó impresión, pero hoy ya no se admiten influencias africanas determinantes en el Paleolítico Superior de España, y más bien se cree que durante este período nuestra evolución cultural es paralela a la de allende los Pirineos. Por reflejar el estado de la cuestión sobre el Paleolítico Superior resumimos algunas de sus bases: El Auriñaciense nace en Asia Occidental (según Miss Garrod), se dirige hacia Occidente por Europa y por el Norte de África (según Obermaier) y el denominado capsense es en realidad en gran parte una fase norteafricana del auriñaciense y el actual capsense la industria microlítica de fines del Paleolítico Superior y período siguiente. En un primer momento las costas mediterráneas africanas tienen la misma cultura que Europa (según Obermaier) donde el auriñaciense inferior convive en los primeros instantes con el musteriense. En el Norte de África sucedería otro tanto con culturas indígenas (entre ellas el sbaikense y aterriense) con hombres distintos al tipo Cromagnon. El arqueólogo francés Peyrony atribuye al hombre de la Combe Capelle la industria de Chatelperron y La Gravette (que surgen en Europa y el Norte de África) y supone al hombre de Cromagnon creador del Auriñaciense

(conocido como auriñaciense medio). Esto refuerza el criterio de Fletcher de que durante el auriñaciense gentes meridionales (hombre de Combe Capelle) trajeron algunos elementos a Europa pasando por Italia y la Península Ibérica. Una de las llegadas coincidiría con el auriñaciense superior apareciendo entonces en Europa la punta pedunculada de origen ateriense conocida como “punta de Font Robert”. La marcha de Sur a Norte en este período se señala porque en Francia aparece el auriñaciense ya en su estadio medio, también por la aparición de las “Venus” (estatuillas femeninas) que recuerdan las pinturas bosquimanas y hotentotes y la existencia de un elemento africano en las costas de Europa, porque hay elementos solutrenses en los alrededores de Madrid que llevan una pátina más reciente que la del conjunto auriñaciense, sbaikiense, ateriense; porque los hallazgos de la cueva de Zarzi (Kurdistán) coinciden con los de Grimaldi (costa ligure) y Willendorf (Alemania) donde surgen esqueleto y estatuillas que recuerdan el Norte de África; la abundancia de puntas pedunculadas en el Norte de África y su escasez en Europa durante el musteriense permite suponer que la aparición en el auriñaciense europeo de la “punta de Font Robert” se debe a influjo africano].

[Esta oleada africana sería detenida en su expansión por la aparición del solutrense, que estudios contemporáneos lo originaban en África. Este solutrense arrinconó al auriñaciense superior en la zona pirenaica que se difundiría de nuevo hacia sus antiguos territorios durante el solutrense superior].

[Otra oleada se sucedería en el solutrense superior apareciendo la punta de muesca. Esta oleada entra en España por Almería, extendiéndose por la costa Sureste y Levante llegando hasta el Sur de Francia aunque es frenada y hecha retroceder por la cultura magdaleniense que llega hasta el Levante en la cueva del Parpalló. Esta segunda invasión africana se probaría por: 1- la aparición de una punta pedunculada con aletas que coincide con tipos norteafricanos, 2- por la aparición de la punta de muesca en el Levante español que aparece sobre el solutrense y que no puede suponerse originada en el auriñaciense, 3- la aparición de punta de muesca en La Salpêtrière (Francia) demuestra una infiltración pues es rara y sin técnica solutrense, 4- La punta pedunculada en el Solutrense superior de Parpalló tiene sus paralelos en África del Sur, además la punta de muesca y pedúnculo se encuentra en el Norte de África teniendo su origen en el ateriense. Finalmente mientras en Europa se desarrolla el magdaleniense se da en el Norte de África una cultura microlítica que se difunde por el Mediterráneo – *nota personal*].

[Fletcher había tenido oportunidad de consultar numerosa bibliografía extranjera, y ese artículo fue en aquel momento una visión nueva del Paleolítico español. El

Magdalenense se hacía siguiendo las normas francesas, pero era aquí sustituido por unos elementos que eran más mesolíticos que paleolíticos del Magdalenense. Había una industria pequeña que se imponía aquí a un Magdalenense que no coincidía con su final francés – nota personal].

[Ya se ha dicho que actualmente no se acepta la igualdad entre determinada raza o pueblo con un tipo de artefactos concretos. En particular se piensa que las culturas del Paleolítico Superior (gravetiense, solutrense, magdalenense) son originarios de Europa Occidental y en todo caso el primer estadio del Paleolítico Superior, el auriniaciense, estaría ligado al avance del Homo sapiens sapiens o Cromagnon desde Asia suplantando a los neandertales – nota personal].

[Publicó también diversos artículos sobre varios yacimientos ibéricos: La Monravana, Lliria, los de la comarca de Casinos, Rochina y otros sobre Archena – nota personal].

[La primera publicación a destacar, acabada en Julio de 1940 y publicada en Atlantis nº XV de 1940 (o tal vez, en realidad, de 1941) fue “El poblado ibérico de Rochina”. Este poblado había sido excavado entre 1913 y 1916 con gran detalle por Herminio Fornés García. La memoria y las fotografías se conservaban en la Comisaría General de Excavaciones, heredera de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Su importancia radicaba en ser un yacimiento ibérico cuidadosamente excavado entre los de la región valenciana].

[Como todo poblado ibérico estaba en la cima de un cerro, situado a orillas del río Palancia, en un recodo del río, entre los municipios de Algar y Sot de Ferrer, a unos 20 kms. de Sagunto, en el camino natural que conduce de la costa al interior, “como defensa frente a los pueblos del interior, que tan constantes peleas mantuvieron con los saguntinos”, decía el artículo. Desde su cima se divisaban otros poblados con los que podía comunicarse fácil y rápidamente. Fletcher aportaba un plano de la ruta del Palancia con poblados ibéricos además del croquis de la Memoria sobre la planta del poblado y las correspondientes fotografías de los hallazgos].

[El yacimiento constaba de diecisiete departamentos, con una población que no llegaría a los 100 habitantes, midiendo 35 por 19 metros en sus partes más alejadas. Constaba de un muro exterior de 1 metro de espesor de sillarejos sin desbatar y unidos por arcilla llegando a 2 metros de altura. Lo que faltaba se completaría con adobes cuyos restos aparecían en el derrumbe. Los muros interiores medían entre 0’4 y 0’6 metros. Todo el poblado se levantó de una vez. Había restos de empedrados en la calle central y única, a la que se abrían los departamentos, en un terreno sin nivelar y salvando el desnivel entre la calle y los departamentos por uno o

dos escalones. Una puerta se abría al SE. Restos de arcilla con improntas de cañizo revelaban los techos. El estrato arqueológico era de cenizas de 40 centímetros de espesor, indicando el incendio que puso fin a la vida del poblado. Daba la impresión de que el poblado había sido abandonado por los escasísimos restos de metal hallado].

[Entre los diecisiete departamentos sólo destacaba el XIII, con un tosco banco adosado al muro NE, y el IV con un pilar adosado al muro y un semi-círculo de losas verticales en el centro. Los pisos de los departamentos eran de tierra apisonada].

[Entre los hallazgos destacaba una pieza de molino circular ibérico en el Departamento I, pero en ese y varios más había manos de almirez o molederas y restos de telares manuales como torteras (fusayolas) y pesas de telar (pondus) abundantes; cerámica ibérica de la que pudieron reconstruirse varios recipientes, entre ellos oinochoes o jarras de vino, diversos jarros y kalathos; varios de estos recipientes ostentaban decoración floral, también vasos caliciformes, una pequeña ánfora ibérica, fragmentos de grandes tinajas, platos; piedras de honda; punzones de hueso; piezas de mortero con vertedor en el departamento III; cerámica de importación campaniense (que no pudo ser descrita); una fíbula hispánica sin címbalo sino con puente alargado como las de Albufereta, Numancia, Langa y otros yacimientos; pesas de plomo. Se encontró también la figura incompleta en arcilla de un caballito. Faltaba la terra sigillata].

[En el capítulo V Fletcher describía los hallazgos clasificándolos en diversas categorías y relacionando cada categoría de hallazgo con las de otros yacimientos conocidos (recuérdese los entonces pocos yacimientos excavados). Destacaba una botella que tenía paralelos en Solsona, San Miguel de Sorba y yacimientos romanos fuera de la Península, así como los jarros con asas que también se habían hallado en Tarragona y yacimientos romanos extrapeninsulares, correspondiéndose uno con un tipo romano. También el mortero con vertedor era copia de un modelo romano. Las formas de la cerámica ibérica: kalathos, oinochoe, platos y vasos caliciformes se daban en otros yacimientos ibéricos y sobretudo la decoración floral de algunos recipientes tenía paralelos con La Serreta, Liria, vaso de Santa Águeda y Archena].

[A partir de estos datos y comparando con otros yacimientos llegaba Fletcher a una conclusión revolucionaria sobre la cronología de la cerámica ibérica. En contra de lo pensado anteriormente la cerámica ibérica decorada se distribuiría en dos periodos: el primero con cerámica exclusivamente de decoración geométrica desde los últimos momentos del siglo IV a.C. a finales del s. III a.C.; el segundo desde finales del siglo III a.C. a finales del

I a.C. o comienzos del siglo siguiente en que convivirían las decoraciones geométricas con las figuradas – *toda la recensión es nota personal*]. [*Ya veremos las repercusiones de esta propuesta cronológica más adelante. Estas conclusiones no eran solamente fruto del estudio del poblado, sino que resumían las fichas que sobre cerámica ibérica había ido recolectando Fletcher durante años – nota personal*].

[Otra publicación es “El poblado ibérico de La Monravana (Liria)”, que le solicitó García y Bellido, publicado en el *Archivo Español de Arqueología* 40, tomo XIV, 1940. Se trataba de un poblado ibérico con doble muralla y torre, construido de sillarejos con piedras en los intersticios. De 130 ms. de longitud por 53 de ancho. Da cuenta de la recogida superficial de abundante cerámica ibérica. Trabajo muy corto, modesto y escueto – *nota personal*].

[“El poblado ibérico de San Miguel de Liria”, publicado en *Atlantis* 16, 1941 es una breve presentación del yacimiento y la correspondencia de las cerámicas ibéricas con decoración figurada con la de otros yacimientos. La cronología que se da al final de este asentamiento es finales del s. III a.C. Tal vez lo más interesante sea la equivalencia establecida con la ciudad de *Lauro* destruida por Sertorio a principios del S. I a.C. En este sentido menciona al investigador alemán del siglo XIX Emil Hübner quien dijo que los prisioneros hechos por Sertorio en *Lauro* fueron llevados a Portugal, a la ciudad de Leiria, la antigua Collippo. En 1891 Cuveiro Piñol y en 1935 Bosch y Aguado Bleye hacían la misma identificación aunque estos últimos rectificaron y la situaron en El Puig como había hecho Schulten. Otros autores del XIX como Madoz y Cortés y López identificaban *Lauro* con Leiria. Ofrece también bibliografía sobre los distintos lugares en que los investigadores habían ubicado a *Lauro* – *nota personal*].

[El incensante estudio de Don Domingo Fletcher se pone en evidencia en una serie de recensiones en el nº XVI de *Atlantis*. El objetivo de estas recensiones es dar a conocer los trabajos publicados en el exterior y, algunos, en el interior]:

[– p. 210 Moshe Stékélis: “Les monuments megalithiques de Palestine”, París, 1935. Es resumen de toda la prehistoria de Palestina con estudio de los megalitos y la primera campaña de excavaciones en E-Adeimeh (Transjordania). Larga y minuciosa relación de todos los megalitos conocidos en Palestina].

[– p. 225 Julio Martínez Santa-Olalla: “El collar de Chao de Lamas, provincia de Beira” en *Revista de la Universidad de Madrid. Letras tomo I*, 1, 1940. Se hace eco de la intención de Santa-Olalla de revisar las cuestiones básicas de la paleontología española. Se estudia la pieza desde el punto de vista artístico y técnico y de sus paralelos].

[– p. 487 Norbert Casteret: “Zehn Jahre unter der Erde. Höhlenforschungen eines Einzelgangers”, Leipzig, 1936. Versión alemana del original francés (1934) que es el extracto de un explorador y viajero que ha visitado más de 300 cuevas en los Pirineos, quien había hecho diversos descubrimientos de arte rupestre. La finalidad de las pinturas paleolíticas es la caza. Estudia las representaciones de antropomorfos y manos mutiladas. En el capítulo III estudia la historia de algunos de los animales reproducidos en las cuevas y después extinguidos (oso de las cavernas, hiena, mamuth, bisonte). El cap. IV trata más bien de geología y geografía. Libro de viajes atractivo para el aficionado y el estudioso].

[– p. 501 Sandor Gallus y Tibor Horvath: “Un peuple cavalier precythyque en Hongrie. Trouvailles archeologiques du Premier Âge du Fer et leurs relations avec l’Eurasie”, Budapest, 1939. Bilingüe francés y húngaro, numerosas ilustraciones. Tiene una introducción crítica sobre conceptos culturales. Lo fundamental es el estudio de unas clases de bocados de caballo. A través de este estudio Horváth supone que Hungría, Rusia meridional y el Cáucaso fueron ocupados por una civilización común dudándose de si este pueblo caballero vino del Cáucaso o se formó en Hungría, cosa que parece contradecirla el que en el N. y S. de Hungría alrededor del año 800 a.C. hay objetos caucásicos lo que hace pensar que a fines del siglo IX a.C. tribus caucásicas llegan a Hungría en la edad tardía del Bronce húngaro. La expansión de esta cultura pre-escítica llegaría a China y a Siberia. Con los pueblos de la estepa las relaciones serían a mitad del Ier. Milenio a.C. propagándose al Oriente gracias a los pueblos Urales y turcomongoles. La aparición de los escitas en Hungría debió tener lugar entre el 570 y el 550 a.C.]

[– pp. 216-223. A. Berthelot: “Festus Avienus, Ora Maritima”, París, 1934. 158 páginas]. [*La “Ora Maritima” de Rufo Festo Avieno, autor de mediados a finales del siglo IV d.C. se publicó en Venecia en 1488 junto a otras tres obras de Avieno. Se ha perdido el manuscrito conservándose solamente transcripciones, alguna con variaciones importantes. Adolf Schulten, el famoso historiador hispanista alemán, una autoridad en su tiempo y ahora desacreditado, formuló la teoría de que las “Ora Maritima” contenían un periplo de un griego del siglo VI a.C., hipótesis que hizo fortuna. A esto siguió el libro de Berthelot del que Fletcher hizo la recensión (publicada también en la revista Emerita IV). Por su rareza entre los historiadores españoles, y esperando que sirva, como lo hizo en su día, de exposición de este interesante libro, damos por extenso la recensión de Don Domingo – nota personal*]:

[El autor –explica Fletcher– examina no sólo las cuestiones tratadas en el Periplo sino también datos complementarios (configuración antigua de las costas, noticias de otros autores clásicos, cuestiones filológicas y

arqueológicas). Comienza haciendo la historia del Periplo desde su edición en 1488. Otra edición es la de Pithou (París, 1590 = de donde proceden la mayoría de las correcciones admitidas, la de Wernsdorf (1792), Holder (1837) en que se indican las principales variantes y la de Schulten (1922) que según Berthelot descompone el texto de Holder por la tipografía].

[Fletcher señala que Berthelot desconoce la de M. Cortés y López (Madrid, 1835) y la más reciente de A. Blázquez y Delgado Aguilera].

[Berthelot considera arbitraria la división del poema de Schulten que la considera de tres épocas diferentes (periplo del s. VI a.C., interpolación de Eforo y edición de Avieno del maestro griego), y al mismo tiempo le juzga profano en el conocimiento de las fuentes geofísicas].

[Considera a Schulten equivocado al creer éste que se navegó costean-do desde el NO. de España a la Bretaña, de donde pasaría a Irlanda, así que desecha el rodeo y rectifica algunas identificaciones colocando el cabo Venus en el país cantábrico o gallego].

[Cree que la primera invención de Schulten es la de hacer partir su pseudoperiplo de la columna boreal de los celtas].

[Terminadas las consideraciones generales estudia las fuentes del periplo de Avieno, desecha la hipótesis de Müllendorf (Berlín, 1870) ya que éste ha forjado el original cuya paráfrasis sería el texto de Avieno con lo que sería el único resto de literatura massaliota].

[Ya Blázquez rechazaba la hipótesis de un periplo massaliota del 530 a.C. pensando que lo que hay es el viaje del cartaginés Himilcon. Para Berthelot ambas opiniones son infundadas y llega a dudar se escribiese nada del viaje de Himilcon, cree que Avieno imita en su "Ora Maritima" la composición del poema anónimo atribuido equivocadamente a Scymnus de Chios y ambos se inspirarían en Eforo].

[La "Ora Maritima" sería compuesta como otra obra precedente de Avieno ("Descriptio Orbis Terrae" metáfrasis de un manual griego versificado por Dioniso el Periegeta) y, según el criterio de Hübner, habría que considerársele de poca autoridad en su contenido].

[En la p. 29 de su obra comienza Berthelot el estudio directo del periplo, insertando los 713 versos conocidos según Holder con notas críticas sacadas éstas también de Holder. En la p. 51 inicia los comentarios].

[Coincide con los demás investigadores en considerar que el periplo comienza en el promontorio "Oestrymnis" (Müllendorf en la Bretaña francesa,

García de Riega en Galicia, Schulten dos lugares con el mismo nombre uno en Bretaña y otro en España, Blázquez en el Cabo de San Vicente en Portugal), Berthelot en Penmarch (Bretaña). Al comentar los vv. 133-135 sobre los ligures combate que fueran los habitantes protohistóricos de Galia, España e islas Británicas (D'Arbois de Jubainville etc.) ya que sólo ocuparían la zona montañosa del Ródano a Macra (Italia), así que modifica lo que dijo Schrader seguido por Schulten del "pernix ligus" (v. 196) por el original "pernix lucis" y aduce el testimonio de Mendes Correa y Bosch Gimpera que también lo rechazan (Blázquez cree es "Plenis Lucis" "extensas selvas"), para Berthelot "lucis" sería el nombre de los lusitanos ya que el final -ani o -tani es esencialmente latina aunque modificada en España como Gades - Gaditani, Esdetes o Eidetes - Edetani, Luses - Lusitani (otra es la opinión de Waekernagel)].

[Cree que los Draganos son un pueblo imaginario, no acepta que Schulten ponga los vv. 205-211 después del 240 pues se complica inútilmente el normal desarrollo del periplo].

[El problema de un río Hiberus y del pueblo de los Hiberos entre el Anas y el Betis suscita un problema: el río debe ser el Tinto u Odiel. La aclaración de Avieno de que la región debe el nombre a este río Hiberus y no al que nace entre los inquietos vascones, en opinión de Berthelot es una fantasía de poeta arcaizante; Schulten veía aquí una interpolación ya que los vascos sólo son conocidos desde las guerras sertorianas (Blázquez cree que los vascones de Avieno son otros vascones en el nacimiento del río Tinto), Bosch también cree una interpolación y la hace extensiva a la mención del río Hiberus e Hiberia, Berthelot cree es equivocación de Avieno por parecido accidental de dos nombres geográficos].

[Tartessos se cita en los comentarios a los vv. 262-304, Avieno lo identifica con Gádir, cosa que Schulten y Blázquez consideran equivocada buscando Tartessos al O. de Guadalquivir, otros autores en Mesas de Asta, Jerez y aún Sevilla. Nada se ha encontrado que justifique tales localizaciones, por tanto Berthelot señala que Cádiz es factoría fenicia anexa a la ciudad marítima de los tartesios, esta factoría fortificada (Gádir) sería el centro de las colonias fenicias luego de someter a los tartesios que vivirían más al interior a las orillas del río. No está probado que existiera la ciudad de "Tartessos". La tendencia de los helenos a considerar el Estado bajo la forma de una ciudad, ha podido hacerles creer la existencia de una ciudad epónima del reino; el verdadero nombre de la capital sería Hispal (Sevilla)].

[El lago "Ligustico" es otro problema, ningún otro lo menciona menos Esteban de Bizancio que cita "polis ligustina". Para Berthelot sería corrupción de "lebítsin" sinónimo de "ad paludes", Schulten creía que era de los

ligures pero ni los textos ni los restos arqueológicos lo confirman por lo que donde Avieno escribe “Libystidis” (B por G). Para Mendes Correa la invasión ligur aunque no se debe rechazar de plano tampoco tendría esa importancia].

[Según Fletcher se ha demostrado que las hipótesis filológicas de Schulten para probar la invasión ligur en España carecen de fundamento [*esta posición la mantuvo toda la vida – nota personal*], pero en recientes trabajos (Vilaseca en *Ampurias* I) se vuelve a poner la cuestión sobre el tapete].

[En los vv. 383 y 412 se hace mención de Himilcón. Para Berthelot este fue un viaje oficial sin grandes resultados que tal vez nunca se publicó].

[Ya dentro del Mediterráneo se encuentra con el cambio M > B en Massieni > Bastetani [*nosotros, 2012, creemos que se trata de pueblos diferentes – nota personal*]. Berthelot hace notar que la terminación –tani no se encuentra en Avieno por ser de origen muy reciente. El nombre de Massieni recuerda el de Massyli y Massaesydes pueblos de la costa frontera africana conocidos por griegos y romanos genéricamente como Nómidas].

[Berthelot no identifica Herna, a última ciudad de los tartesios en la frontera mediterránea, pero sitúa el límite N. de los tartesios en las proximidades del río Theodorus (Segura) señalando que es allá donde se encuentra el límite de los reinos de Murcia y Valencia].

[Entre el Theodorus y el Sicanus se encuentran los gymnetes, que tendrían su centro en la cuenca del río Alebus (Vinalopó: Fletcher indica que otros lo identifican con el Guadalest; [*actualmente –2012– el nombre del río es seguro venga de Beni Lopo, un caudillo musulmán hispano-árabe – nota personal*]. Frente a estos Gymnetes continentales están en Baleares otros del mismo nombre lo que para Berthelot es indicio de comunidad muy antigua (Fletcher hace notar el resto megalítico del Vinalopó, en Monforte del Cid)].

[Berthelot no ubica Hemeroskopeion de la que duda ser Denia (Fletcher indica que Cortés y López la ubicaba cerca del Ebro, Rada en Montealegre, Carpenter en Ifach, y Martínez en Denia “en un trabajo que puede considerarse definitivo sobre la cuestión”, ya Mayans y Siscar al estudiar Avieno la ponía en el Montgó)].

[La localización de los Bebryces en el reborde de la Meseta sería otra equivocación de Avieno. Crabrasia sería Oropesa, Cherroneso con el delta del Ebro y la marisma Naccarara con la laguna de los Alfaques. Blázquez ofrece otras localizaciones pero los consideran fantasía de Schulten el situar (dando un salto atrás de 100 km.) el palus Naccararum en la Albufera de Valencia. Fletcher dice que hay varias lagunas desde Sagunto al Ebro,

citando Lumières y Chabret los almarchales de Almenara estando cerca el templo de Venus, así mismo la Albufera de Valencia es para Fita el “divortium fluminis Sicani”].

[También rechaza Berthelot que el río Oleum sea el Ebro considerándolo como simple arroyo costero (Blázquez lo identificó con el Llastre actual)].

[Labedontia sería para Berthelot Tarragona o un punto cercano; Gallipolis el nombre helenizado de la ciudad que los bárquidas dieron definitivamente el suyo].

[Cree Berthelot que el silencio de Avieno sobre las costas de Ampurias indica que sus fuentes son anteriores a la fundación de la colonia massaliota: en la necrópolis de esta hay cerámica de 550-500 a.C. por lo que el periplo se redactaría entre 600-550 a.C. Fletcher dice que “Nos parece más razonable que lo propuesto por Schulten.- Éste no expone con claridad sus razones para fecharlo en el 530. Es difícil comprender que el periplo fuera compuesto poco después de la batalla de Alalia (alrededor del 537 antes de Jesucristo) y antes de la fundación de Ampurias. Cita Schulten a Frickenhaus en apoyo de su tesis, siendo así que este coloca la fundación de Ampurias alrededor del 550. Con lo cual tenemos, o que el periplo se escribió antes de la batalla de Alalia y no después, como indica Schulten, o que Ampurias se fundó bastante después del 537, cosa que no coincide con las conclusiones de Frickenhaus. El periplo representa un estado de cosas muy remoto, por lo que hace observar Bosch Gimpera que hay que separarlo por un espacio de tiempo algo considerable del periplo de Hecateo (hacia 500 a. J. C.)”].

[En las costas francesas hace detenido estudio coincidiendo casi en todo con Blázquez. Discrepa con Schulten en la identificación del Oranus flumen frontera entre iberos y ligures, que sería el Rhosay, afluente por la derecha del Vistra, para Schulten sería el Lez, cerca de Montpellier].

[Terminados los comentarios añade datos complementarios como la indicación de distancias y las fechas de los informes reunidos en la Ora Maritima. Las noticias más antiguas estarían en los vv. 130-145 y 154-157 concernientes al éxodo de los ligures del Cherroneso cimbri y la migración de los Oestrymni. La noticia más reciente la interpolación de los nombres de Tarragona y Barcelona, caracterizando esto la manera de proceder de Avieno].

[Presenta una cronología de las thalasoocracias, y llega a las conclusiones. Para él los tartesios serían los precursores de los andaluces, los iberos de los catalanes, los celtíberos de los castellanos y los lusitanos de los portugueses].

[El Estado del Betis sería contemporáneo de los grandes Estados del Nilo y Eufrates [*sic*, 2012] a fines del II milenio].

[La migración señalada por Avieno que partiendo del litoral occidental de España se propaga a Bretaña, Gran Bretaña, Irlanda y el S. de la península danesa recorre el mismo camino seguido por los propagadores de los megalitos. A esto se añaden las leyendas históricas de Irlanda que hablan de un poblamiento desde España. Dice Fletcher que “Hemos de añadir que actualmente la Arqueología comprueba un dominio hispánico en las islas británicas”].

[Termina todo haciendo resaltar el papel importante de la Península Ibérica en los tiempos primitivos de Europa Occidental].

[Para Fletcher es una magnífica aportación y un libro indispensable para los problemas de historia primitiva de España].

[*Actualmente (2012) muchos arqueólogos e historiadores, entre los que me cuento, consideran las Ora Maritima como una obra poética que deformaba la realidad y que, a pesar de poseer datos antiguos, debe tomarse con suma precaución. Creemos también que ciertos nombres han sido inventados, como Hylactes, Histra o Sarna aunque nombren poblaciones efectivamente existentes. Las últimas ediciones de que tenemos noticia son las publicadas en las colecciones de Testimonia Hispanae Antiquae (1994) y de la Colección Clásicos Gredos (2001), esta última agotada. Ambas contienen bibliografía, a la que hay que añadir el libro de Luca Antonelli, Il periplo nascoto. Lettura stratigrafica e commento storico dell’Ora Maritima” de Avieno (1998) – nota personal].*

[Otras recensiones publica en el núm. I, fascículo 2 (1940) de *Saitabi*, editada por la Universidad de Valencia y fundada por Chocomeli. La primera está dedicada al libro de Antonio García y Bellido *Los hallazgos griegos en España* (Madrid, 1936) de 174 págs. y 112 láms. Esta obrita, magníficamente presentada –dice Fletcher–, es un trabajo exhaustivo de la materia, puesto que resume en sus páginas todo el material griego y conocido en nuestra península hasta la fecha de su publicación. Aumenta considerablemente el número de los hallazgos a los que se puede atribuir origen helénico, de tal manera que los mencionados por otros investigadores constituyen un pequeñísimo conjunto frente a los que en su obra estudia el profesor García y Bellido. Este distribuía su libro en apartados, dentro de cada uno de los cuales van numerados los objetos. Las principales piezas se reproducen fotográficamente y todas ellas llevan una bibliografía apropiada. Varios mapas de distribución de hallazgos completan el trabajo sirviendo para que se compruebe rápidamente que las zonas más intensamente relacionadas con la cultura griega son la oriental y la del sureste. De ahí el estudio de “Los

hallazgos griegos en España”. Fletcher, interesado sobremanera por los estudios valencianos señala los correspondientes a tierras valencianas, lo que reproducimos literalmente].

[I.- BRONCES. Uno en Elche, que ya estudió en otro trabajo, considerándolo posiblemente etrusco y en último extremo inspirado en cosas griegas arcaicas u orientales.

II.- MÁRMOLES.- Un bajorrelieve de Jávea. En este apartado destaca el magnífico estudio sobre el Asclepios de Ampurias, quedando demostrado arqueológica e históricamente que es obra helenística.

III.- MARFIL Y ÁMBAR. Capitel jónico de Albufereta (Alicante). Tallado en madera, fue adorno de un mueble.

IV.- CERÁMICA: Múltiples yacimientos de la zona levantina con cerámica campaniense y algunos con cerámica de los siglos V-IV (El Molar, Albufereta, Covalta, Sagunto, Bastida). Entre los barros cocidos señala los de Albufereta.

V.- JOYAS. Tesoro de Jávea, cuyo frontal es producto griego importado, suditálico o siciliano, no anterior al s. IV.

Tesoro de Cheste: los brazaletes son comparados con otros de Magna Grecia y Sicilia, asignándoles por tanto origen exótico, tal vez siciliano, por las relaciones militares que mantuvieron los iberos con dicha isla por mediación de los cartagineses.

VI.- MONEDAS. Al hacer el estudio de las mismas señala el joven catedrático de la Universidad de Madrid cómo los hallazgos se polarizan principalmente alrededor de Hemeroskopeion y Alonai, comprobando esto que fue más intensa la colonización aquí que en otras tierras hispánicas. Menciona los hallazgos de monedas de Morella, Montgó, Benisa, Ifach, Silla, Denia y barranco del Arc (Alicante). Estas monedas se extienden cronológicamente del 250 al 360 a.C. La mayoría de ellas proceden de Sicilia y Magna Grecia.

VI.- PIEDRAS GRABADAS. Ningún hallazgo en la zona levantina].

[La otra recensión es la de la obra de Oswald Menghin, *Weltgeschichte der Steinzeit* (Historia Mundial de la Edad de Piedra), Wien, 1931, obra monumental de 648 páginas, 50 láminas y 7 mapas, 1.029 reproducciones. Fletcher comenta muy sucintamente la obra a la que sumaría en diversos cuadros, lo que, aumentado con mapas, reproducirá en el *APL II* de 1945].

[Otras dos recensiones son publicadas en el mismo número, fascículo 7-8 (1943)]:

[– P. Miguel ALCOVER S.J., *El hombre primitivo en Mallorca*, Palma de Mallorca, 1941. Alcover estudia dieciséis cuevas artificiales, las cuales se describen minuciosamente, dando planta, sección, alzado, así como la

reproducción de los grabados en ellas existentes, haciéndose el cotejo con otros yacimientos peninsulares, principalmente con Matarrubillas, y clasificándolas el autor como del eneolítico. Hace un breve resumen de la prehistoria europea que sirve al autor para establecer paralelos y analogías entre el arte rupestre balear y el continental, tema este de la tercera parte de la obra, “la cual –dice Fletcher– termina con el estudio del mencionado arte mayoricense en relación con la restante prehistoria balear, describiendo ahora las navetas, como ya antes había hablado de los talayots. Señala Don Domingo como objeción que el tema está enfocado con el deseo de demostrar que lo balearico es, o lo más antiguo, o lo más importante o que la bibliografía no cite más de diez textos. “Este opúsculo tiene la ventaja de ser un pequeño corpus de materiales balearicos, pues la publicación de planos de cuevas, talayots y navetas, así como la reproducción de grabados y la descripción detallada de todo ello, puede ser de utilidad en un momento dado, siendo, además, de aplaudir el esfuerzo y constancia que significa la publicación de un resumen como el presente, que tan buena acogida habrá obtenido entre los aficionados insulares”].

[– George MONTADON, *L’Ethnie française*, París, 1935. El libro se basaba en el estudio del pueblo francés, pero Fletcher estudia sobretodo lo que atañe a la cuestión española, especialmente lo vasco. El autor define en principio lo que es ETNIA, que designaría una agrupación natural en cuya determinación entre todos los caracteres humanos somáticos, lingüísticos y culturales y, de acuerdo con esta definición, desmenuza los elementos somáticos, más concretos que los otros dos, según el autor, del pueblo francés. Señala seis razas para Francia, de las cuales la gálata es la típica del Franco Condado y Saboya, habiendo llegado por el Norte del Caspio y Alemania; la celta (rechaza Montadon la palabra ‘celta’ para designar la raza, debiendo utilizarse para denominar a ésta la palabra “alpina”, y el término “celta” debe emplearse en el sentido lingüístico-cultural) constituye el núcleo fundamental de la nación francesa, procede del sur del Caspio y llegaría por Danubio y Suiza, precisando que los dos movimientos mencionados fueron éxodos de etnias y no de razas, o sea emigración de elementos mezclados por mestizaje o indiferenciación de origen. El grupo ligur es simplemente una etnia, pues está constituido principalmente por elementos alpinos y mediterráneos, siendo interesantes –indica Fletcher– las cuestiones que se plantean al estudiar este grupo mediterráneo, denominado por el autor “ibero-insular”, que ocupa España, las islas del Mediterráneo, sur de Italia, etc., ya que hace notar que en Francia (aparte de la región del estuario del Garona y el Rosellón) este tipo se encuentra abundantemente en la región perigordienne, cosa que incita a pensar en posibles influencias culturales mediterráneas en períodos ante-históricos. También hace notar, dentro del

estudio del grupo ibero-insular, que ninguna región europea está habitada de manera tan compacta por una raza, como la Península Ibérica. Considera el autor que un subcomponente de la raza ibero-insular es el basco, entre cuyas características somáticas está la braquicefalia, insistiendo que ésta es una característica típica de los períodos mesolítico y neolítico, pues todos los hallazgos anteriores son doliocéfalos. Por los rostros triangulares podría invocarse un parentesco con los rostros alargados de Georgia, y, por la lengua, con las aglutinantes del Cáucaso; pero tal vez ello sean meras coincidencias motivadas porque no sean indoeuropeos. El problema más complejo –continúa Don Domingo– es saber si la lengua y el tipo físico van a la par. En efecto, la antigua lengua ibérica se hablaba por los iberos de España y Aquitania; hay razones para admitir que el basco fue la lengua o una de las lenguas de los iberos y ha dejado trazas demostrativas de que ocupó en España un territorio notablemente más extenso que hoy. Pero, por otra parte, César dejó una descripción física de los iberos que corresponde más al tipo ibero-insular que no al basco, tipo éste que podría originarse por invasión o por acentuación debida a aislamiento. Fue probablemente por influjo visigodo que los vascos ocupan el territorio basco francés, reintroduciendo la lengua que se había hablado por los antiguos aquitanos; la adición del tipo físico y la lengua sería una concordancia secundaria y no de origen. Lamenta Don Domingo que este tema y el dedicado al grupo catalán del Rosellón se traten someramente dados los múltiples asuntos estudiados, pues interesan a la prehistoria española].

[todos los resúmenes de las recensiones son nota personal]

Apenas terminada la guerra Santa-Olalla le confió junto a Pérez de Barradas una campaña de excavaciones en la necrópolis visigoda de Castiltierra (municipio de Fresno de Cantespino, Segovia). Esta era una de las necrópolis medievales más importantes de Europa. Aquí se produjo el famoso episodio de la vista de Himmler, para la que se proyectó reunir a los varones rubios de la zona a fin de mostrarle la pervivencia de la raza aria en el lugar, aunque una oportuna lluvia impidió el espectáculo. Este episodio nos lo narró Don Domingo sin que hayamos podido verificarlo, pero como la visita de Himmler a España tuvo lugar en Octubre de 1940 este hecho permite datar la campaña de excavación, que después no se publicó. Las tumbas aparecían en unas alineaciones muy regulares, y el trabajo se hacía desagradable por la impresión que se producía de estar saqueando tumbas, con los cadáveres bien conservados con sus ajuares.

En 1942 Santa-Olalla le integró en el equipo que iba a estudiar la Cueva de La Pileta (Benaoján, Málaga). La cueva había sido descubierta en 1905 por José Bullón Lobato y explorada por W. Verter en 1909 y 1910 y

por Breuil en 1912 que publicó sus importantes motivos de manifestaciones artísticas rupestres. A partir de 1924 los descubrimientos se sucedieron por Tomás Bullón García, hijo del descubridor. La campaña de excavaciones de 1942 estuvo dirigida por J. Reina y Rein, y Fletcher participó como discípulo de Santa-Olalla. Durante esta campaña se pusieron al descubierto los niveles pertenecientes a la Edad del Bronce y Fletcher recordaba cuando nos lo contaba la impresión que le produjo el hallazgo, en una de las cámaras, de un esqueleto completo que parecía arañar el suelo. Las paredes de la cueva mostraban huellas de las manos y es de suponer que un derrumbamiento obstruyó la salida de la cueva, atrapando al infeliz. El material recuperado fue abundantísimo y se transportaba en caballerías. Fletcher se alojaba en una casa rural parecida a las de los antiguos iberos: una habitación alargada con dos ambientes separados por una cortina en uno de los cuales dormían los padres y en la otra se dedicaba a la vida familiar y dormitorio de los hijos. Realizaba los desplazamientos a caballo y, además, como precaución contra los contrabandistas y los maquis o guerrilleros antifranquistas que pululaban en la zona, se le dio una pistola.

